

MUJER Y REVOLUCION EN LOS BARRIOS CUBANOS

Isabel RAUBER

Mis primeras palabras son para referirme a la situación de la mujer en el Continente. Es indudable que hablar hoy de desarrollo no es lo mismo que hacerlo dos décadas atrás. Cada día son menos quienes entienden su real significado y quienes se sienten, por tanto, atraídos por las propuestas que generalmente acompañan su presentación.

Desde nuestro continente no podemos obviar que el desarrollo -tanto el concepto como su realidad-, está preñado de doble referencia : para el Norte, y para el Sur.

No voy a abordar aquí su significación para el Norte, porque obviamente resulta su acepción más conocida. En el Sur, específicamente en Latinoamérica y el Caribe, prácticamente ha perdido el lugar central que ocupaba en los 70 y en no pocos casos, carece de interés sociopolítico y económico, es decir, no existe como problema para los pueblos. No por haberse resuelto, sino por el contrario, pocos son los que creen ya que podrá lograrse algún día. Quizá a nivel gubernamental se trate en algunos casos de encontrar un camino que garantice el desarrollo, pero son tan pocos los éxitos alcanzados que, salvo Cuba, el desarrollo es un eco cada vez más ahogado por el hambre, la desnutrición, el analfabetismo, las enfermedades infecciosas (curables), la miseria, la prostitución, la niñez abandonada, la falta de vivienda, de alimentación, etc., que van abriendo un abismo cada vez más insalvable entre el Norte y el Sur, entre la concepción de desarrollo del Norte y la del Sur y entre las tareas y exigencias de éste en el Norte y en el Sur.

Convencidos de que llegar al desarrollo es una meta que se aleja cada vez más del punto de partida o viceversa, en nuestras realidades, los sectores populares y, particularmente, las mujeres, prefieren hablar de sobrevivencia. *Hoy en día la búsqueda del desarrollo aparece más mediatizada por la meta primera de la sobrevivencia, la que condiciona cualquier objetivo y camino hacia el desarrollo.* Mal puede preocuparse por el desarrollo quien no tiene ni siquiera un pedazo de pan duro y mohoso para llevarse a la boca o darle a sus hijos, quien no tiene ni un hospital para acudir poco podrá hacer por la profilaxis individual y colectiva. No son pocas las madres que se ven obligadas a caer en el peor de los infiernos : vender a sus hijas a ricos del Norte para pagar la alimentación del resto de sus hijos a veces tan sólo por un mes; miles son los niños latinoamericanos que deambulan por las calles y se refugian en sótanos, lugares abandonados, puentes etc., sin volver a sus hogares o incluso sin reconocer otro hogar que la calle.

En América Latina, cuando se habla de sobrevivencia se habla de la lucha contra el hambre, contra las enfermedades endémicas que han retornado, contra el analfabetismo creciente que parecía un mal erradicado. Asimismo, se habla también de sobrevivencia como Nación y como país, ante la perspectiva de desaparición provocada por la irrupción del neoliberalismo bajo las banderas de la globalización y de la modernización.

Sobrevivir es el gran desafío, el gran problema y la gran preocupación de los pueblos latinoamericanos y caribeños y es, o debe ser, por tanto, el gran problema a resolver por quienes nos preocupamos por desentrañar esas realidades y buscar alternativas superadoras.

La sobrevivencia, y no el desarrollo, será entonces el marco de

referencia general (contextual) de mi exposición.¹

El lugar de donde provengo : Cuba, muestra una realidad excepcional dentro del Caribe, del Continente y del Sur todo. En Cuba, las banderas del desarrollo no han sido arriadas, por el contrario, constituyen un bastión importante en la defensa de la Revolución. Con más de 35 años de intensa transformación social, el pueblo cubano es hoy, mayoritariamente, un pueblo culto, instruido, capaz de entender el mundo en que vive y actuar en consecuencia. Contrastando con el mapa socioeconómico latinoamericano -y más aún con la riqueza de muchos países de la región- en Cuba hace muchos años se han dado pasos definitivos para el desarrollo : educación y salud para todos como derecho del pueblo son las bases sobre las que podremos entender la propuesta y la apuesta cubana para alcanzar en este nuevo contexto mundial el desarrollo sostenible, entendiendo que sólo puede ser tal si se basa en la equidad social.

Pese a contar con estas condiciones y con la voluntad y la decisión para avanzar en este sentido, en Cuba hablamos también de sobrevivencia. Quizá la diferencia está en que para nosotros, sobrevivir tiene un significado colectivo político y cultural, porque se trata de sobrevivir como Nación, como pueblo, como cultura, es decir, de sobrevivir con la Revolución.

El recrudecimiento del bloqueo que el Gobierno de EE.UU. mantiene contra Cuba desde hace más de 35 años, multiplicó su alcance y su criminalidad -si esto es posible- luego de la caída del campo socialista y la desaparición de la URSS, socio comercial que contribuyo enormemente al desarrollo de la Revolución cerca de tres décadas. La combinación de ambos

¹. Esto no significa el abandono de la preocupación y el objetivo del desarrollo, sino la mediatización del mismo, conscientes de que éste presupone como paso previo y, a la vez, única posibilidad de lograrse, encontrar soluciones definitivas para la sobrevivencia de los pueblos, como base social, garantía y posibilidad de toda propuesta y apuesta al desarrollo. A la vez, indica que el concepto de desarrollo deberá ser rediseñado acorde a las realidades y posibilidades del continente, la región y el país de que se trate.

factores produjo un grave deterioro en todas las instancias de la vida, llegando a evidenciarse un franco retroceso en sectores prioritarios como la alimentación y el empleo, y poniendo en peligro la salud y la educación del pueblo, consideradas dos grandes conquistas de la Revolución.

Con esta realidad, hoy día la palabra sobrevivencia está a la orden del día en la Revolución, sólo que con un contenido diferente, porque se trata de una sobrevivencia colectiva, de la sobrevivencia de un país que, además, sólo puede ser posible con la Revolución. Para nosotros, la lucha por la Revolución significa la lucha por el desarrollo, por la igualdad, por la justicia social y étnica y por una pluralidad y amplitud de posibilidades para todos. Sobrevivencia y desarrollo coexisten en nuestra realidad, este es el matiz particular de Cuba.

Para enfrentar esta crisis el Gobierno revolucionario se trazó una estrategia que se conoce como "Período Especial", que implica una nueva reconversión de la economía cubana (la segunda en menos de treinta años), y exige grandes sacrificios a la población, particularmente a las mujeres, culturalmente responsables de la atención de la familia.²

Sobrevivir con la Revolución implica también la sobrevivencia de los valores creados por la Revolución, es decir, la reproducción de estos valores en la vida cotidiana, donde el proceso se inicia con la sobrevivencia individual física y espiritual. Y es allí donde el empeño de la mujer cubana adquiere una enorme dimensión que luego se proyecta en su quehacer social. Así, *cuando nosotros hablamos de sobrevivencia de la Nación y del país, hablamos de sobrevivir como pueblo y como proyecto.*

² Paradójicamente, y sin negar esta realidad, también es cierto que en este tiempo, los rigores de la sobrevivencia así como la solidaridad familiar, han propiciado una intervención creciente de los restantes miembros de la familia en la realización de la jornada doméstica. No es extraño hoy, encontrar hombres en las colas de los supermercados, encargados de preparar los alimentos o contribuyendo a la limpieza del hogar.

Especialista en sobrevivencia, la mujer cubana es un pilar fundamental de la Revolución. De este modo, *la casa, la familia, el hogar -afectados directamente por los rigores del bloqueo- resultan hoy en día, en primer lugar, un núcleo de lucha y resistencia, hecho que otorga una dimensión política muy evidente a lo cotidiano. Es allí donde el quehacer de la mujer cubana adquiere una enorme dimensión política, social y cultural que luego la proyecta desde la casa hacia toda la sociedad.*

Con su silenciosa labor para encontrar alimentos en cualquier lugar de la ciudad y acarrearlos hasta su casa, de inventar ricos platos de comida con un mínimo de sazón -y a veces hasta sin ella-, con su empeño en blanquear la ropa aún sin el jabón necesario, el mantener cada casa brillante además de ir al trabajo, en elaborar meriendas para que sus niños lleven al centro escolar, en contribuir a adornar el aula donde estudian sus hijos, a limpiar el frente de los edificios donde habita su familia, en llevar los niños a la escuela y acortar las distancias arriba de una bicicleta para llegar al trabajo y regresar a la casa, se vuelve imprescindible reproductora de la Revolución en al ámbito de lo doméstico, de la cotidianidad, tradicionalmente privada, y en un elemento fundamental para el sostén y desarrollo del poder revolucionario.

El hecho de que la mujer cubana representa un pilar fundamental en el hogar para la reproducción de la Revolución, significa que ya no tiene una triple sino una cuádruple o una quíntuple jornada de trabajo, su esfuerzo se ha multiplicado enormemente. Sin embargo, hay un problema y es que nosotras necesitamos que el reloj diario tenga por lo menos 60 horas ¿Cómo hacemos para poder garantizar todas las tareas con sólo 24 horas? Les voy a describir sintéticamente una jornada de trabajo de la mujer, con todos los dramas cotidianos que se le presentan. A lo mejor se acostó y no había luz, entonces no tenía agua porque no pudo prender el motor o no pudo ver el camino para ir al pozo, el

refrigerador por supuesto no funciona, tampoco el ventilador. No pudo lavar los platos, ni terminar de lavar la ropa ni, mucho menos, preparar los alimentos para el hijo que al día siguiente va a la escuela. En Cuba, como saben, hace un calor impresionante, entonces abre la ventana pero cuando lo hace el dormitorio se llena de mosquitos y no logra dormir más. Se levanta sudando a las 3 de la mañana y se pone a trabajar, a las 4 a.m. llega la luz y "para ganar tiempo" se dispone a lavar pero se dá cuenta que no tiene jabón para hacerlo (incluso hubo períodos en que tampoco tenía para bañarse). Quiere preparar el desayuno pero no tiene con qué, sale de la casa y busca un árbol de naranja, arranca unas cuantas hojas, las lava, las pone a hervir con un poco de azúcar y prepara lo que llamamos "cocimiento". Si hablamos de creatividad para resolver estas cuestiones, la mujer cubana ha inventado de todo, champú (elaborado con hojas de la planta "mar pacífico"), cremas de belleza, pintura de uña, perfume, jabón, trapos para limpiar el piso, detergente, etc. En la alimentación existe lo que llamamos "comida con extensores", por ejemplo, un plato de pescado con extensores quiere decir que se agrega al pescado, harina, maicena o cualquier otro producto para que abulte y rinda más. Comida con extensión quiere decir entonces que le puso algún producto para hacerla más grande. Los retos más importantes para la mujer, a nivel del hogar, han sido la alimentación y la limpieza, los que han sido resueltos con éxito, ha mantenido limpia la casa prácticamente sin tener ningún tipo de productos. Por último, la mujer cubana siempre anda con bolsas dentro de la cartera, porque a lo mejor se transforma en una bolsa con plátanos, con mandioca (yuca) o con lo que sea, no sabemos donde nos vamos a encontrar con cualquier cosa ya que siempre necesitamos de todo.

La fuerza de la vida y la necesidad colectiva de sobrevivir, abrió mucho la comprensión del sexo masculino. Así, paulatinamente, se ha logrado que los hombres se levanten para hacer el café, mientras la mujer atiende a los hijos o, que

hagan las colas del mercado, mientras la mujer realiza la limpieza. De este modo, por las mismas necesidades de la vida cotidiana y de la sobrevivencia, la actividad doméstica se ha empezado a compartir mucho más por todo el núcleo familiar. Ahora podemos ver a los hombres tendiendo la ropa, limpiando el piso o trayendo a los chicos de la escuela. La realidad que vivimos ha ayudado mucho a comprender la realidad de la mujer, y ha posibilitado que las mujeres y los hombres discutan las relaciones hombre-mujer desde una perspectiva mucho más amplia.

La casa, la familia, afectadas directamente por los rigores del bloqueo en su proyección de castigo y desestabilización, resultan hoy más que nunca el primer nivel de lucha y resistencia. Y esta es, si se quiere, la más visible y tangible dimensión política de lo cotidiano.

Las mujeres cubanas han formado desde 1960 la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), una organización de masas que contiene a la inmensa mayoría de las féminas cubanas. Desde el comienzo, la Federación se ha preocupado y ocupado por promover una participación de la mujer cada vez más amplia, impulsando concretamente la creación de instrumentos materiales y sociales que posibiliten la plena integración de la mujer a la vida laboral, política, social y cultural del país. Tal es el caso, por ejemplo, de la creación de los comedores obreros y escolares, de los Círculos Infantiles (guarderías que acogen con amor y seguridad a los hijos de todas las mujeres trabajadoras desde los primeros meses de vida), *los semi-internados de primaria, donde pueden ir los hijos de las mujeres trabajadoras y estar desde la mañana hasta la tarde y recibir alimentación y atención en la escuela.*

Desde entonces hasta hoy en día, la "Federación de mujeres cubanas" ha sido y es la organización fundamental para impulsar estas medidas en el proceso revolucionario. Asimismo, tiene como objetivo la canalización del apoyo de la

mujer al proceso revolucionario. Así, a pesar que la Federación ha ido incorporando otros temas, el eje fundamental ha sido garantizar el apoyo de la mujer al proceso revolucionario y, el proceso de transformación, de incorporación y de la liberación de la mujer es considerada como parte del proceso revolucionario cubano. Este es, sin duda, uno de los grandes logros de la mujer en la Revolución que, lógicamente ha sido desarrollado con el total apoyo del gobierno revolucionario, del Partido y, muy especialmente, de Fidel.

Serían muchos los logros a exponer, alcanzados en más de 35 años de Revolución, de incorporación cada vez más activa y plena de la mujer en todos los órdenes de la vida social. Basta decir, a modo de ilustración, que en tres décadas la participación de la mujer en la economía nacional se elevó del 15% al 42,3 %.³

Un análisis comparativo con la situación de la mujer del continente, podría dejarnos ampliamente satisfechas. Pero - aunque tenemos ésto como punto de referencia-, la labor de la mujer cubana y de su organización, la FMC, no se detiene. Hurgando críticamente en su propia realidad, es capaz de identificar nuevos problemas cuya solución es parte de los desafíos del presente junto a la ya nada sencilla labor de preservar las conquistas obtenidas. Parte de ellos es, sin duda, la incorporación del enfoque de género y su conjugación con el conjunto de quehaceres de las mujeres cubanas en todos los ámbitos de la vida nacional.

Es necesario tener en cuenta que en Cuba el proceso de transformación e incorporación de la mujer se produjo como parte del proceso revolucionario, que tuvo como objetivo fundamental el cambio de la estructura política y económica del país. A esto se subordinaba (secundarizaba) todo y,

³ Mujer, Periodo especial y vida cotidiana", Revista TEMAS n° 5, La Habana, enero-marzo 1996, pág. 12.

lógicamente, también la problemática de la mujer.⁴ El eje articulador era el de clase y bajo él se construyó la igualdad y la unión. Conceptos como género y diferencia resultan relativamente nuevos y en ese sentido, ajenos al proceso vivido hasta ahora. *En medio de una situación de crisis, donde a veces no se sabe si se tendrá arroz para mañana, plantearse una discusión sobre género y diferencia puede parecer una cosa muy extra-planetaria y no siempre es entendida y asimilada positivamente por las propias mujeres. Y si es difícil en el diálogo con las propias mujeres, lo es mucho más en el diálogo con los hombres y con el resto de la sociedad. Los conceptos de género y diferencia cuestan ser asimilados y se les cuestiona y rechaza por considerarlos como algo propio de la mentalidad europea. De ahí que su incorporación requiera también de una fase de asimilación e interiorización hasta que llegue a hacerse "natural", parte de la continuidad de lo construido hasta ahora y no una contraposición amenazante con destruir las conquistas y el camino recorrido hasta hoy. Se debe tener en cuenta que este debate se inserta en medio de grandes logros y de conquistas de la mujer, como el derecho sobre el cuerpo y la autodeterminación de la mujer acerca de la procreación de los hijos (legalización del aborto).*

Además de esto, la realidad cubana actual muestra los impactos sociales del turismo que - aunque imprescindible para la supervivencia del país - ha traído o generado problemas que años atrás no existían - como la prostitución -, que en nuestro país tiene características muy sui generis y que en este momento tiene una atención priorizada, no sólo por el fenómeno presente sino por sus consecuencias futuras. Así, *junto con la prostitución se evidencia el resurgimiento de cuestiones sobre la mujer centradas en su figura, en la forma*

⁴ "Cuando (las mujeres) se integraron en un gran frente unitario en agosto de 1960, lo hicieron bajo el lema 'toda la fuerza de la mujer al servicio de la Revolución'; y la (...) Federación de Mujeres Cubanas, se constituyó desde entonces en el vehículo de comunicación entre el Gobierno revolucionario y las mujeres, cuyas tareas fundamentales dentro de la organización fueron y siguen siendo las de apoyar cada medida o campo de interés de la Revolución." "Ser cubanas y no morir en el intento", Revista TEMAS, n° 5, La Habana, enero-marzo 1996, pág. 7.

escultural que debe tener, volviéndose a la mujer-objeto, la que se muestra y se cotiza a partir de lo que muestra y cómo lo muestra. Otros problemas presentes que antes no llegaban a tener la connotación social actual -como el stress y un grupo de patologías de origen nervioso que recaen fundamentalmente sobre las mujeres por la gran responsabilidad que éstas han asumido a nivel familiar y social-, son incluidos en la agenda de actividades de la organización de las mujeres cubanas.

Una de las vías para enfrentar esto es la creación de las "Casas de la Mujer", que la Federación ha creado en ya numerosos barrios de las ciudades cubanas y en algunas zonas rurales. Aunque aún no cumplen todos los objetivos - como, por ejemplo, el de crear un espacio altamente motivador donde las adolescentes puedan satisfacer sus inquietudes o necesidades vocacionales no académicas y otras de recreación -, realizan una ardua labor de orientación, capacitación y asesoría jurídica de los derechos de la mujer, y desarrollan planes comunitarios de sesiones de terapia anti-stress, ejercicios físicos, sicoballet, cursos de costura, salud femenina, etc.

Cayo Hueso : una experiencia piloto.

Quiero referirme sintéticamente, a modo de ilustrar mejor esta realidad, a nuestra experiencia con un colectivo de mujeres en el ámbito de la comunidad de Cayo Hueso, un barrio céntrico de ciudad de La Habana que reúne a casi 30 mil habitantes y que tiene características de tradición marginal en alguna de sus zonas.

Hace unos años, el perfil de mi trabajo me llevó a Cayo Hueso, en busca de elementos para iniciar el estudio del barrio orientado al rescate y elaboración de su historia mediante los testimonios de sus habitantes, concretamente, de cuatro generaciones de mujeres (madre, hija, nieta y bisnieta). Esto nos llevó a conocer de cerca las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres del barrio, su cultura, sus afanes, sus

sueños y sus esperanzas. No pudimos quedar indiferentes al detectar tanta capacidad, fuerza y voluntad de mujer para salir adelante en medio de una escasez alarmante.

Al no existir allí una Casa de la Mujer, contactamos con otras instituciones del barrio y, conjuntamente, definimos dos proyectos a implementar que, en estas condiciones, si llamamos de desarrollo: I. Formación y Trabajo; II. Participación creadora de las vecinas de Cayo Hueso.

Formación y trabajo

Teniendo en cuenta que en Cuba se están produciendo cambios importantes, visibles sobre todo en el impulso económico, una necesidad importante resulta para las mujeres, estar capacitadas para poder insertarse en ese medio. Por las características de la zona, se concentran allí jóvenes madres que no concluyeron sus estudios, mujeres que están en sus hogares y se han desconectado de la actualización tecnológica que se lleva a cabo en centros universitarios y de la Juventud, o trabajadoras no calificadas adecuadamente según los requerimientos laborales actuales.

Nuestra labor consiste, en primer lugar, en capacitar a estas mujeres en el manejo general de la computación (MS DOS y Norton Commander), luego dar cursos especializados (Windows, Word 6, Excel). Un empeño especial de nuestro colectivo de formadoras y formadores es que las alumnas sepan hacer, es decir, priorizamos las clases prácticas donde las mujeres asistentes puedan afianzar los conocimientos adquiridos en cada clase.

Con esto, las mujeres están más preparadas para buscar y conseguir trabajo en el medio empresarial. Un porcentaje de mujeres del barrio puede trabajar en nuestras propias aulas que, en horario diverso, se transforman en centro de trabajo de

un grupo de vecinas, que hacen transcripciones, pasan a computadora trabajos de investigación, tesis de grado, etc.

Participación creadora

Retomando la cultura laboral artesanal de las amas de casa del barrio, este proyecto se propone en primer lugar, el desarrollo de talleres de confección artesanal de ropas, sábanas, toallas, delantales, manteles, sobrecamas, tapices, etc. De este modo se pueden lograr varios objetivos importantes no sólo para las mujeres sino para la comunidad toda: resolver necesidades inmediatas de insumos en ropa doméstica y personal, dar trabajo a un número importante de mujeres (y familias) del barrio, y reactivar el mercado local, ya que los productos que emanen de esta labor son vendidos en el mercado o plaza local.

Quizá no se pueda expresar en estas palabras todo lo que estas actividades significan para esas mujeres y para la comunidad toda, pero basta acercarse a ellas una vez para saber como valoran el poder trabajar y tener medios para enfrentar y resolver al menos sus problemas inmediatos con su propio esfuerzo.

Esta actividad reafirma la cultura instalada en el barrio en años de la Revolución cuando las textileras cubanas funcionaban a pleno y surtían a estas mujeres con recortería. Hoy se lleva a cabo con ayuda externa para conseguir los suministros de las telas para confeccionar las ropas y los insumos artesanales. Por decisión colectiva, no se solicitan sábanas, ni toallas, ni vestidos, sino que se buscan recursos para adquirir los materiales necesarios para que las propias mujeres del barrio puedan resolver sus necesidades a partir de su trabajo.

Además de cubrir estas necesidades, la labor creadora de las vecinas va más allá, ya que una parte de los fondos recaudados de la venta del producto de su trabajo, se revierte en el propio barrio para apoyar actividades sociales: una parte se destina a

apoyar la labor del equipo de técnicos y arquitectos del barrio que trabajan en la refacción y mantenimiento de las viviendas, otra se destina a mejorar la alimentación de un Circulo Infantil (guardería) y una escuela primaria. Además, se atiende la alimentación o recreación de un Circulo de Abuelos y de una Casa del Abuelo, sitas en el mismo barrio. Otra parte permite a nuestro grupo sufragar parte de los gastos administrativos.

Así las cosas, podemos con orgullo decir, que esta experiencia que denominamos "piloto", contiene además un componente cultural de rescate de la identidad con manifestaciones de diferentes expresiones artísticas promovidas por las mujeres.

Este pequeño pero muy entusiasta colectivo, realiza una labor participativa y creadora para enfrentar con éxito las dificultades propias del "Periodo Especial" que vivimos en Cuba, agudizado ahora por la criminal ley Helms-Burton con la que EE.UU., una vez más, busca ahogar el esfuerzo y la dignidad de este pueblo, de estas y tantas otras mujeres, de tantos hombres, ancianos y ancianas, niñas y niños.

El esfuerzo es colectivo; sobrevivir con Revolución es un empeño nacional en femenino y masculino, pero dentro de éste, cabe a la mujer cubana un lugar de honor, por su dedicación, su esfuerzo, su entrega y sobre todo por esa infaltable cuota de cariño con la que día a día y pese a cualquier obstáculo hace no sólo llevadera la escasez sino que alegra el espíritu hogareño y laboral.

Incansable luchadora, la mujer cubana, igual que la latinoamericana y caribeña, es capaz de inventar de la nada y preparar una hermosa fiesta de cumpleaños para sus hijos, adornar un festejo de la cuadra, participar de un trabajo voluntario y por sobre todas las cosas, amar.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.